

Inquietudes en la transición a un modelo de educación media híbrida

Por: Abel SUING arsuing@utpl.edu.ec

Concluye el periodo académico 2019 – 2020 en la educación media de Ecuador en una forma imprevista. Covid-19 exigió que se construyan rutinas, medios de contacto y que tanto docentes como estudiantes desarrollen competencias mediáticas e informacionales de enseñanza y aprendizaje. Entre marzo y junio de 2020 la comunidad educativa descubrió y adaptó ámbitos para alcanzar los objetivos de formación.

En los hogares se improvisaron espacios para que niños y jóvenes dialoguen con sus maestros, mantengan contacto con sus compañeros y realicen prácticas. La cocina y dormitorios reemplazaron a laboratorios y ambiente lúdicos donde los educandos encontraron evidencias y descubrieron relaciones con las teorías.

El segundo trimestre de 2020 puede ser inicio de una educación híbrida, de la armonización entre tecnologías y presencialidad, del paso a la educación 2.0 que reúna lo mejor de ambos mundos, y que permita avanzar hacia los derechos de la ciudadanía digital.

Las crisis sanitaria y económica demandan que se aprovechen de manera eficiente los recursos, que se eviten desperdicios, de esta realidad surgen preguntas, como:

- ¿En qué medida o para qué se requieren textos en papel?
- ¿Las evaluaciones serán en línea o frente al maestro?
- ¿Podrán o deberán organizarse grupos con estudiantes de otras ciudades o países?
- ¿Por qué, para qué, cuándo deberán asistir los niños y jóvenes a los centros educativos?
- ¿Qué protocolos de bioseguridad deben aprender y mantener niños y jóvenes?

Y así, hay muchas preguntas cuyas respuestas las encontrarán padres, maestros y educados con el correr de los días. Se anticipan posibles retornos a las dinámicas anteriores, pero no serían inmediatos frente a los incrementos de contagios. Lo seguro es la previsión de un año lectivo 2020 – 2021 en distanciamiento social.

Queda también por escuchar a los maestros, conocer sus historias. ¿Cómo suplen sus aprendizajes de tecnología? ¿Cuándo ensayan las herramientas digitales? ¿Qué tiempo dedican a sus estudiantes? Los educadores probablemente debieron incorporar dispositivos y accesos a internet en sus casas y, al igual que sus alumnos, crear sus ambientes restando metros en sus habitaciones. Todo a cuenta de sus disminuidos presupuestos.

Más allá de esto. ¿Cómo llegará el modelo de escuela y educación híbrida a las zonas rurales? Donde hay escasas aulas, bajas tasas de docentes por estudiantes, pero sobre todo mínima penetración de internet. ¿Acaso en estos sitios por fuerza de la pobreza deberá seguir la alternativa pre Covid-19?

Hay, como nunca en la historia reciente, retos urgentes e ineludibles para lograr una educación accesible, democrática y humana. Ojalá que Covid-19 lleve a luchar decididamente por una mejor sociedad desde el nuevo modelo de educación híbrida.